

NOTA PRELIMINAR

Al afrontar la tarea de armar un número de la revista sobre poesía se nos plantearon una serie de inquietudes, entre las que no era menor la necesidad de que la lectura crítica no impidiera registrar las voces de creadores. Por ello este volumen incluye en forma aparte de nuestro tradicional “lugar de autor”, poesías y entrevistas a los protagonistas de este espacio literario –poetas, organizadores de festivales, etc.–. Cuando se hizo la convocatoria nos sorprendió la calidad y cantidad de trabajos. Si bien es cierto que la lectura de poesía es postergada en el mercado y no pocas veces en las instituciones educativas, la producción y la circulación se ha desplazado a otros espacios.

Si nos preguntamos por el lugar de la poesía dentro de la cultura contemporánea no podemos dejar de apreciar su presencia tanto en las casas como en las plazas. En particular en estas últimas. Una prueba fehaciente son los festivales internacionales donde se concurre a conjugar antiguos rituales: Nicaragua, Medellín, Rosario, La Habana son solo algunos de los lugares de cita. Numerosas revistas están dedicadas exclusivamente a recoger producciones y crítica –*Diario de Poesía, Arquitrave, Prometeo, Ajos y Zafiros*, etc.–. Las redes sociales están llenas de escondrijos donde resuenan versos que no dejan de escribirse en las paredes, como en la reciente experiencia de *Acción Poética*, iniciada en los muros de México. Se escucha poesía en las esquinas, en carnavales, teatros, recitales, películas –pienso en la película *La construcción de la orilla*, que pone en imágenes las bellas palabras de Juan L. Ortiz. Antologías escritas, visuales y orales de tonos broncos y desafiantes o dulces y meditativos. Una moneda que no se gasta y que circula de modo no convencional. Los nuevos soportes son aliados del gesto lírico acostumbrado a la voz.

Lucila Lema, una poeta quechua, dice “Ocurres invisible, y en el aire queda/ La energía, el color sagrado del lenguaje sembrado por los dioses”. Derek Walcott nos invita a ser lectores en un mundo en el que cuesta aceptar el silencio “¡Cuán común es el relámpago, qué perdidos están los leviatanes /que ya ni siquiera buscamos!”

Es cierto que a la crítica le cuesta trabajar con la poesía por su densidad y cierto halo de impenetrable, pero es innegable la existencia de un grupo creciente de estudios. La desatención del mercado no significa la mengua de lectores que saben internarse en sus senderos.

Nuestro lugar es América Latina donde, como dice Manuel Scorza, hay "gente que tiene que amarrarse/para encontrar su cuerpo al despertar", en ese mundo donde "la cólera que quiebra al hombre en niños", según Vallejo, se asiste al milagro del lenguaje. La poesía nos permite encontrarnos con las fulguraciones de esa "otra orilla" de la realidad donde el lenguaje se transforma en historia y en mito, donde la escritura es "una careta que oculta el vacío"; o "un caracol en donde resuena la música del mundo"; puro tiempo sostenido en el ritmo y la violencia de separación y de regreso a las "palabras de la tribu". Para Octavio Paz "La operación poética no es diversa del conjuro, el hechizo y otros procedimientos de la magia. Y la actitud del poeta es muy semejante a la del mago". Meditado encantamiento, lleno de rincones que conjugan pensamiento y belleza surcado por las preguntas sobre el ser y la nada; la muerte y la vida, el amor y el dolor; el tiempo y la eternidad; las palabras y las cosas.

Palabra que resiste al vaciamiento, que es el gesto esencial de toda lógica de colonización, que restaura el nombre allá donde se lo ha negado, que habla de lo difícil y hermoso que es ser humano. "Es así que puesto a mirar les oigo las diferentes formas de pesar sobre el mundo. Y llega una nube extraña y sobreviene el silencio de un interior sagrado y fresco; pero pasa la nube y vuelve el canto, y en el canto mi gente, sorda, que se repite incesante, hacia la pureza final de otro silencio" (Eliseo Diego).

La poesía se defiende sola, sucede allí donde la realidad la contraría, no confunde lo real con lo verdadero. Es una forma de "residencia en la tierra". Neruda confiesa: "no sé hacer el canto de los días/ sin querer suelto el canto la alabanza de las noches". En otro lugar Vallejo reconoce "Y no me digan nada,/ que uno puede matar perfectamente,/ ya que, sudando tinta,/ uno hace cuanto puede, no me digan..." Nicanor Parra nos provoca: "El autor no responde de las molestias que puedan ocasionar sus escritos:/ Aunque le pese./ El lector tendrá que darse siempre por satisfecho. /Sabelius, que además de teólogo fue un humorista consumado,/ Después de haber reducido a polvo el dogma de la Santí-

sima Trinidad/Respondió acaso de su herejía?" .

En este volumen contamos con la colaboración de los poetas José Kozer, quien nos habla de esa buganvilla que lo une a la patria; Paulina Vinderman, para quien la memoria opera como forma de la poesía, y María Malusardi, que nos explica cómo quiere hacer un piano de palabras. Agradecemos la generosidad de Sergio Ramírez que nos brinda un panorama de la poesía centroamericana y de los poetas Carmen Boullosa, Ernesto Cardenal, Homero Aridjis, Carmen Ollé, Claribel Alegría, Gioconda Belli, Ricardo Lindo. Sin su palabra esta revista hubiera estado incompleta.

Por último, deseamos dedicar esta revista a la memoria de una de nuestras primeras colaboradoras y, sobre todo, una gran amiga, Sonia Mattalía Alonso, cuya ausencia deja una gran vacío en el campo de los estudios latinoamericanos donde su legado queda registrado en libros y en artículos excepcionales.

Carmen Perilli